

Escenario de prácticas sociales, un primer acercamiento a la realidad

Alumno: Quintín Rafael Rivera Celón

Octavo semestre de la Licenciatura en Psicología Modalidad Virtual

Durante mi estadía en el seminario de prácticas sociales que realicé en la plaza comunitaria del INEA en Totolapan, tuve la grandiosa oportunidad de sentir y percibir lo que sintió Martín Baro o Serge Moscovici por la interacción etnográfica con la comunidad; sentí en carne propia la responsabilidad social que tenemos como psicólogos y que independientemente de la especialización y la preferencia de nuestra práctica, nos debemos a los grupos que estos mismos autores denominan *vulnerables*. Es responsabilidad de todos nosotros ejercer una profesión digna y, al mismo tiempo enaltecer nuestros principios y compromisos para con nuestra gente. Durante mi estadía en el INEA me capacité como asesor comunitario, esta figura busca los medios necesarios para, en un primer momento, abordar a los adultos que no han terminado la primaria y la secundaria, en el caso de la localidad donde estuve, este grupo está conformado por adultos mayores, donde hombres y mujeres de edad media, por su origen étnico, no tuvieron o no han tenido las mismas oportunidades educativas que el resto de la población.

Son duros, tristes y muy reales todos los argumentos que me ofrecieron del porqué no estudiaron, algunas conversaciones se convirtieron en verdear terapias al enterarme de cosas atroces y, por demás, muy complicadas, como el hecho de que las mujeres eran cambiadas por chivos o vacas en sus comunidades de origen, pero esto no es todo ni lo más grave, lo realmente grave es el hecho de que a pesar del tiempo y de la distancia de sus comunidades, se siguen presentando barreras para su inclusión completa a la sociedad, aunque ahora no son cambiadas ni obligadas a tomar hasta perder el sentido, se encuentran en un panorama de marginación, desigualdad y discriminación étnica, aquí en nuestro propio estado. Ante esto, sentí una necesidad de hacer algo para y por esos hombres y mujeres, y en ese sentido, el escenario me brindó la primera oportunidad de acercamiento a la realidad con que me encontré en mi práctica profesional, me acerqué a los planteamientos básicos que debo desarrollar para poder emancipar mediante intervenciones efectivas; por otro lado, me pude dar cuenta del valor que tenemos como estudiantes y del compromiso social que adquirimos por el simple hecho de permanecer a tan majestuosa institución educativa. La UAEM es una casa de estudios y también una casa libertadora de pensamiento para nosotros y para nuestra gente.